

Babel

En el pequeño contenedor que hace las veces de oficina, trabajamos siete u ocho personas de distintos países. Somos los llamados especialistas ó supervisores, técnicos de nuestras respectivas empresas cuya misión es comprobar y verificar que nuestros equipos, máquinas o instrumentos, se montan bien y que funcionan adecuadamente.

Al principio estaba yo con dos tunecinos, Luego vino un francés, mas tarde aparecieron varios alemanes, después llegó Paolo el italiano, al que siguió un rumano y ayer hizo su aparición un sueco. El idioma oficial de la obra es el inglés. Pero ni mucho menos es el idioma que habitualmente se habla aquí. En primer lugar porque estamos en Marruecos y la mayoría de los trabajadores son nativos del país. Con lo que el idioma que mas se habla es el árabe. En segundo lugar porque la dirección de la obra es francesa y toda comunicación entre ingenieros, encargados ó jefes de equipo y sección, es en el idioma de "lesanfantsdelapatri".

Sabe Dios que uno no habla ni papa de árabe, mas allá de los inshala, los salamaleikum, ó los shuya shuya. Además, mi francés, es de andar por casa. ¡Que digo! Ni eso. De andar por el pasillo. Un apañarme como puedo del que prefiero no saber que opinaría un académico de la lengua franca. "Me bon, je crua que mon frances se sufi pur parle avec les trabayadörs..." Y salga el sol por Antequera. Y, bueno, ni mi inglés, ni mi alemán son malos. Así que uno ya se busca la vida para entender y hacerse entender.

El otro día, Paolo me contaba en italiano –ya sabemos que si te hablan despacio no resulta un idioma difícil de entender- que tenía problemas idiomáticos con los trabajadores marroquíes y que a ver si podía traducirle al francés unas explicaciones que debía dar. Y ahí que voy yo: Con dos cohone: "Ma Paolo, perfavore, parla piano, perque si no, non capito niente." Los que esperaban las explicaciones escuchaban, con cara de póker, el palabreo que Paolo me iba soltando y luego abrían los ojos y supongo que los oídos, para tratar de entender mi traducción: "Vus avez de cupe un tol de vantsis de longör et trantrua de largör et vus avez de sudé cet pis a caront milimetres de le exterior de le suport", digo con aplomo. Ah, responde uno, "güi, güi, pa problem..." En eso estábamos, cuando irrumpe en el contenedor el rumano, que tiene que coordinar su trabajo con el de Paolo, el italiano. El rumano, además de su idioma, que aquí nadie entiende, habla en inglés. No lo hace en francés, ni menos aun en moro. Se dirige pues en inglés a Paolo con alguna aclaración y alguna precisión, acerca de los trabajos que los marroquíes se disponen a hacer. Es obvio que ahora hay que traducirles a los marroquíes lo que el rumano a dicho en ingles, a Paolo, el italiano. El rumano y Paolo me miran. Te toca, parecen decir sin articular palabra. Y allá voy de nuevo con mi macarrónico franchute de cara a los marroquíes, a traducirles lo que el rumano a precisado en inglés a Paolo el italiano.

Para terminar de convertir la escena en una copia patética del famoso camarote de los hermanos Marx, entra en ese momento la secretaria marroquí de la oficina de la dirección francesa de la obra. Ésta, naturalmente solo

entiende el francés y el moro. Le siguen dos alemanes: Silvie y Carsten, que como buenos germanos hablan un buen inglés con fuerte acento teutón. Pero nada de francés y menos aun el árabe. Me vienen a buscar a mí, para que traduzca un papel escrito en árabe, que muestra desesperada entre las manos, con indicaciones para los alemanes. La secretaria lee en árabe a la vez que traduce al francés. Los alemanes me miran con cara de preocupación. Traduzco del francés al alemán lo que buenamente entiendo por el contexto, deseando que acaben por comprender el todo de la cuestión. Es un asunto técnico, en el que, en un momento dado aparece una palabra que todo el mundo entiende "electric signal " ¡Ah!, se da por aludido el rumano que es responsable en parte del asunto. Solicita que yo le traduzca al inglés, puede que él tenga algo que decir. Irrumpen los trabajadores marroquíes en su idioma, dirigiéndose a la secretaria. Parece ser que no se enteran, lógicamente, de lo que allí se trata. ¿Qué dicen los trabajadores? pregunta Silvie. ¿Qué dice Silvie? Pregunto el rumano, Ma que cosa sucede, suelta Paolo. Y el rumano me mira perdido... Stop, digo con toda naturalidad a la audiencia, ahora os vais a ir todos a tomar viento de aquí... Me mira la secretaria, me mira Carsten y Silvie, me miran los trabajadores moros, me mira el rumano con ojos abiertos y me mira Paolo. "Mecagonenelco pon bendito de la baraja", digo tranquilamente. Mano de santo. Todos se callan. No hay nada como un buen taco a la española, soltado en el momento adecuado, para hacerse entender en Babel.